

Redvolución: algo más que decir.

Clara Antonio, Universidad Nacional de Rosario

Introducción

Comprender en ciencias sociales es un ejercicio arduo. Somos artífices y actores pero queremos también ser observadores y aun más, mejorar nuestro entendimiento sobre aquello que es susceptible de una y mil explicaciones. Empezar a escribir un ensayo implica enfrentarse con esa realidad y sentirse por momentos desilusionado tras tener que borrar varias veces lo esbozado, por encontrar exactamente la tesis contraria. Anhele, por lo tanto, no presentar un enfoque reduccionista sino ampliar la mirada tratando de abarcar posiciones encontradas, sin descuidar la subjetividad propia de la realidad que subyace a todo autor. La tarea parece un tanto ambiciosa, no obstante eso, el intentarlo es todo un desafío.

La hoy llamada Sociedad de la Información y el Conocimiento es producto del desarrollo y evolución de nuevas tecnologías que destacan la penetración social de factores clave como Internet. Uno de sus principales resultados, es una masa de ciudadanos formada e informada, con infinitas potencialidades comunicativas y capacidades para una participación ciudadana más activa y para el mejoramiento de las instituciones y prácticas políticas, como así también para la profundización de los nexos ciudadanía-gobierno, a partir de lo cual se habla de una “democracia digital”.

Internet levanta así ideales de libertad y emancipación política, buscando librar de la opresión a pueblos que viven bajo sistemas no democráticos. Se ha convertido en el principal instrumento político de los actuales movimientos revolucionarios contra gobiernos totalitarios.

Esto parece a simple vista y por lo que comúnmente se ve reflejado en los medios, no cuestionable. Sin embargo, lo es. Y entonces, es necesario preguntarse por las acciones de muchos gobiernos que tienden a hacer del peligro una oportunidad e incluyen dentro de sus estrategias políticas, la vigilancia y la censura en el uso de la Web. ¿Cómo no pensar que Internet funciona como un gran «panóptico», que estamos continuamente siendo espíados, controlados por el llamado “Engaño de la red”¹, en donde bajo el velo de la libre expresión se esconde el lado orwelliano de la cuestión? ¿Por qué no pensar que Internet es una estrategia de dominación, el nuevo «opio de los pueblos» que transforma libertad en opresión?

Bajo esta nueva interpretación, la Web no resultaría apta para oponer resistencia –no sería causante de movilizaciones- ya que estaría manipulada en su mayoría por los factores reales de poder, conformando una herramienta para los regímenes y donde la ciudadanía tendría poca esperanza.

El panorama resulta paradójico ante la pregunta por el rol de Internet en los movimientos políticos y sociales. ¿Es detonante causal o mero catalizador? La respuesta no implica corte radical alguno, sino más bien un compromiso dotado de ambigüedad que exige explicación.

Democratización de la información -el lado optimista.

“Lo he dicho siempre y lo vuelvo a decir: si uno quiere liberar a una sociedad, no tiene más que darle Internet”. (2)
Wael Ghonim (3)



Muchas de las coberturas periodísticas de los hechos acontecidos en los países árabes y del norte de África reportaron el potencial democratizador y movilizador que tuvieron las redes sociales. El fenómeno habría de ser llamado “Redvolución” en función del rol de estas nuevas tecnologías como creadoras de un mecanismo que posibilitó, no sólo el acceso y difusión de información de carácter político, sino también la coordinación de las masas inaugurando nuevos espacios de deliberación y activismo para la ciudadanía. En esta coyuntura, donde proyectos tradicionales parecen declinar (crisis de representación) y se ve desdibujada la confianza en los medios de comunicación convencionales, la Web parece ofrecer un nuevo espacio virtual que se lo ha llamado “democracia digital”.

En este aspecto, el lugar privilegiado concedido a Internet y a las formas de interacción horizontal viene de ser principalmente cotejado con el papel censor de la información que ejercían los medios tradicionales, donde la producción era monopolizada por una élite profesional o por organismos oficiales. Las posibilidades de la Web tornan a los ciudadanos de consumidores en directos productores de información, narradores en primera persona, sin necesidad de intermediarios. La asunción de un papel activo por parte de los llamados e-ciudadanos genera una nueva forma de interconexión entre las personas, a través de blogs, foros y redes desde donde se articulan muchas de las movilizaciones sociales y políticas que trascienden el mero activismo virtual.

La interconexión se masifica y se crean las denominadas comunidades virtuales, a partir de las cuales Internet olvida su lado individualizador para transformarse en una potente herramienta de cooperación, a quien la espontaneidad e inmediatez de los flujos de información sin duda contribuyen para la modificación de los cánones de socialización vigente y la creación de lo que algunos autores llaman “sociedad-red”. El poder de convocatoria y auto-organización se torna real. La difusión y descentralización de la información llama la atención, como también su heterogeneidad que, sin embargo, potencia la actividad grupal y las movilizaciones colectivas de actores individuales con la sola amalgama de exigencias de cambios políticos, sociales y culturales bajo circunstancias concretas y esporádicas.

Como primera conclusión, podría afirmarse que la herramienta conduce a los nuevos protagonistas en el juego social a bregar por la mayor transparencia de las políticas y gestiones gubernamentales. Parecería que el espacio virtual constituiría el espacio público por excelencia.

La tendencia a adjudicar a la tecnología un poder causal en los movimientos sociales encontraría su campo de comprobación en casos como los de Túnez y Egipto. Allí, los activistas se comunicaron y divulgaron al mundo sus necesidades de liberación. Internet promueve mecanismos democráticos, su libertad de uso demuestra un férreo compromiso con la libertad de expresión. Frente a estos hechos es que también se ha hablado de la matriz libertadora de la comunicación on-line: la convicción parte de creer en que la información es esencial para derrocar a un gobierno autoritario, e Internet no ha hecho más que promover y auspiciar su libre circulación. Las “cataratas de información”-como se le ha llamado a la difusión en la red- llevan y traen la promesa de un mundo mejor provocando un efecto dominó que expresa una fórmula fundamental: a mayor libertad digital, mayor libertad real.

El engaño de la red – el lado orwelliano o pesimista

“Los medios sociales son sólo una herramienta usada por la gente. El poder lo dirimen la gente y los poderes fácticos.” (4)

Roberto Guareschi (5)

El nuevo paradigma genera, sin embargo, escepticismos que consideran que los canales de comunicación no deben ser sobrevalorados en su rol. Bajo esta perspectiva, considerar a los medios sociales como determinantes de movimientos revolucionarios alentaría un fetichismo basado en la idea



de que la red es el megáfono exclusivo de principios democráticos. Argumentar, como lo ha hecho el gobierno estadounidense, que la liberación política exige derribar “muros virtuales”, por un lado quita de la escena a los componentes reales para centrarse ciegamente en Internet sin presentar los obscurantismos que subyacen a su uso y por el otro, condena un tipo de censura que estos países están deseosos de imponer, como se ha dicho sobre Wikileaks.

Sin duda, estas ambigüedades emergen de la eufórica nebulosa de Internet. No solamente carece de los elementos necesarios para producir una revolución, sino que le es imprescindible un sustrato humano y su contextualización. En Egipto, por ejemplo, el ciberactivismo no fue el origen de las revueltas, sino que éstas encontraron sus causas en el descontento popular provocado por la corrupción y miseria. Es decir, el fundamento estuvo en el mundo desvirtualizado, que precede a la Web.

Los medios pueden amplificar los sucesos, pero definitivamente no los causan porque si bien son una fuente importante de poder no logran transformar la distribución real existente y se subordinan a ser meras herramientas que asisten a los actores. Y en ese sentido se expresa la opinión de aquellos que creen que la tecnología genera un vacío que es capitalizado por los más poderosos, en donde sus innovaciones ya no son aprovechadas en pos de valores democráticos y pluralistas. Se abre así, un camino de escepticismo.

La herramienta de libertad, lo es ahora de dominación en manos de gobiernos autoritarios. La experiencia demuestra que éstos también han aprendido y son conscientes de su potencial uso para vigilar la acción de disidentes, como propaganda o bien como mecanismo de entretenimiento virtual, que podría sofocar los desencantos de la vida real y proveer distracción para aislar a muchos de la influencia del debate político.

Es de nuestra percepción que los gobiernos han aprovechado la confianza de los ciudadanos en los espacios virtuales para manipular la información a su favor: divulgando mensajes pro-gobierno, financiando a bloggers y ahogando focos opositores. El empleo de la propaganda es un hecho innovador, permite hacer de la posible amenaza un uso provechoso, como lo demuestran algunos gobernantes con miles de seguidores en Twitter.

Finalmente, la Web es una importante base de datos, de fácil recopilación, que permite identificar, espiar y hasta intimidar, poniendo en riesgo la vida de los activistas y transformando la libertad de expresión virtual y la aparente falta de censura, en un arma represiva a favor del Estado. Internet funciona como un panóptico benthamita⁶. La fórmula mencionada no es real.

Conclusión

La novedad de la cuestión, el pleno desarrollo de sus conflictos y el progreso permanente del mundo tecnológico, nos privan de un discurso unívoco. Sin duda, las redes sociales, los blogs y foros ofrecidos en la Web son puntapiés iniciales, puntos de apoyo del enriquecimiento y difusión de la opinión pública. Representan el ágora que emite nuevos discursos. Sin embargo, el escepticismo nos muestra el rostro bifronte de estas nuevas tecnologías, la «pesadilla orwelliana» nos insta a una constante reflexión: ¿A dónde vamos y qué mensaje llevamos?

Bibliografía

- Evgeny Morozov The Net Delusion: The Dark Side of Internet Freedom. New York: Public Affairs (Original en Inglés). 2011
- Javier Cremades Micropoder: la fuerza del ciudadano en la era digital. Madrid: Editorial Espasa-Calpe, colección Espasa Hoy. 2007
- Manuel Castells La era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen I: La Sociedad Red. Madrid: Alianza Editorial. 1996
- Noticias e información: www.cnn.com
- Revista alemana Der Spiegel

(1) Evgeny Morozov (2011), The Net Delusion: The Dark Side of Internet Freedom. New York: Public Affairs (Original en Inglés)

(2) Video de CNN: Ghonim: Facebook to say thank (2011, Febrero 11) Recuperado de: <http://edition.cnn.com/video/#/video/bestoftv/2011/02/11/exp.ghonim.facebook.thanks.cnn?hpt=Sbin>

(3) Wael Said Abbas Ghonim (El Cairo, 1980) es un activista egipcio que participó de la revolución que provocó la renuncia del presidente Mubarak. Es también ejecutivo de Google para Medio Oriente y Norte de África.

(4) Citado por Hernán Iglesias Illa (2011, 13 de marzo) en Ciberutópicos v. ciberescépticos. La Nación. Disponible en línea: <http://www.lanacion.com.ar/1356884-ciberutopicos-v-ciberescepticos>

(5) Roberto Guareschi (Buenos Aires, 1945) es periodista y ex editor general de Clarín.

(6) Jeremy Bentham (1748-1832) fue un filósofo inglés que ideó el modelo del panóptico como centro penitenciario. El modelo arquitectónico permite al vigilante observar (-optición) a todos (pan-) los prisioneros sin que éstos puedan saber si están siendo observados. El concepto fue posteriormente desarrollado por Michel Foucault en "Vigilar y castigar" (1975).